Comentarios de la Lección

I Trimestre de 2011
Jesús lloró: La Biblia y las emociones humanas

Lección 6
5 de Febrero de 2011

Los buenos pensamientos

Prof. Sikberto Renaldo Marks

Versículo para Memorizar: *"Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre, si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad"* (Filipenses 4:8).

Introducción

Ante un versículo como éste, no hay manera de negarse a reflexionar. Este pasaje nos da una orientación absolutamente segura sobre en qué hay que espaciar nuestros pensamientos. Y vamos a analizar este tema.

Somos seres racionales, o sea, tenemos capacidad de pensar, razonar, reflexionar. Por ejemplo, es común que pensemos sobre la vida, sobre distintos temas, aún a solas. Y eso está bien, pues –entre otras cosas– fuimos hechos para pensar. De los pensamientos se construye la vida. Y cuando pensamos hacemos funcionar a nuestro cerebro, y en este acto se conforma la base de nuestra vida, lo que creemos, lo que evaluamos como correcto y como equivocado. Y es en esa instancia que consolidamos nuestra opinión y comprensión de las cosas.

Pero también debemos recordar que somos seres sociales y, por lo tanto, tenemos la impresionante capacidad de pensar de manera conjunta. Eso sucede cuando estamos con otras personas, intercambiando ideas. En esos momentos enriquecemos nuestra manera de pensar, cambiamos formas erróneas de pensamiento, o ayudamos a otras personas a hacerlo.

El pensamiento en soledad, que es la reflexión, y el pensamiento grupo, que es interacción, son poderosos para la formación de nuestro carácter, para el aprendizaje, para el crecimiento intelectual, y también para el deterioro de nuestras competencias intelectuales. Eso depende de lo involucrado en el tema que está siendo pensado. Por ejemplo, si una persona piensa mucho sobre sus ídolos y artistas, e intercambia mucho con otros sobre este tema, con el tiempo se amoldará a esos pensamientos, y eso formará parte de su vida. Se convertirá en una persona dependiente de esos ídolos.

Lo mismo sucede con el fanatismo hacia los deportes, las novelas, las lecturas, los pasatiempos, etc. Conforme lo que se piensa, eso se es. Es a través del pensamiento que formamos o deformamos nuestro carácter. Y es también a través del pensamiento que deterioramos nuestro ser o lo que corregimos en él. El pensamiento es demasiado pode-

roso para no ser controlado de algún modo. Y es hacia ese fin que tiene el versículo escrito por Pablo.

¿Y qué dice el versículo? Da dos directivas sobre en qué pensar. La primera, es en cuanto al tema. Entonces da como ejemplo una lista: lo verdadero, lo honesto, lo justo, lo puro, lo amable, lo de buen nombre. Esa es la primera directiva, pero no es suficiente.

Entonces aparece la segunda directiva: si en esos temas hay alguna virtud, algo digno de destacar, en eso debemos ocupar nuestros pensamientos.

Notemos, hay seis indicadores respecto de las características de los temas a pensar, y dos criterios de evaluación. Por ejemplo, hay cuestiones, dependiendo de la información que se utiliza para pensar, en los que podemos encontrar cosas verdaderas, honestas, justas, puras, y tal vez amables y de buen nombre. Pero, ¿hay virtud en ellas como para un cristiano se detenga a pensar en ese tema? Y, especialmente, ¿tiene que ver con alguna clase de alabanza a Dios? Si no es así, entonces, no pensemos en ello, pues no aporta ni contribuye en nada para la edificación del ciudadano celestial, y mucho menos sirve para agradar a Dios.

Por lo tanto, todo lo bueno en lo que se puede pensar, sobre eso tiene que aportar alguna contribución para nuestra integridad espiritual y también servir de alabanza a Dios. O sea, que Él sea honrado y sea para su agrado. A través de estos dos criterios debemos juzgar todos nuestros pensamientos.

Así, creemos que es muy fácil escoger los temas en los que podemos involucrarnos y en los cuales ocupar nuestra mente, sea que estemos meditando en soledad o estemos hablando con otras personas. Tienen que ser buenos y sobre eso añadir algo a nuestra espiritualidad y servir de alabanza a Dios.

Los pensamientos: Raíces de la conducta

Retomando nuestro estudio, como seres racionales, todo lo que hacemos está precedido de pensamientos que se basan en aquello que creemos, en los principios que rigen nuestra vida. Los Diez Mandamientos son los principios originales de la vida. Por ellos los seres racionales sabemos que tenemos un vínculo de amor con Dios y otro vínculo de amor con el prójimo. Y esa es la ciencia de la vida eterna. Si un ser racional tiene por principio en su mente esos mandamientos, sus pensamientos se basarán en ellos, su carácter será conformado por buenos principios, y sus hábitos se construirán sobre esos principios, por lo que sus pensamientos y acciones serán conforme esos hábitos. Esa es la persona a la que la Biblia denomina bueno, que tiene su tesoro en el corazón (carácter y mente), y que de allí surgen buenos pensamientos (Lucas 6:45). Pero generalmente el hombre es continuamente malo, y no busca ser transformado por el poder de Dios, por lo que, tal como lo expresa Marcos 7:21-23, de su corazón manan malos designios, su inclinación es siempre hacia la maldad.

A lo largo de la historia el ser humano fue degenerándose por la acción continua de la práctica pecaminosa. O sea que en su mente se fueron generando pensamientos de maldad, lo que lo hace cada vez más malo. En nuestros días los medios de información son pródigos en diseminar la maldad, tal como acontece con la inmoralidad, la violencia y la venganza. La televisión, por ejemplo hace eso en vivo y en directo, en tiempo real. Es muy fácil ver alguna cámara transmitiendo en vivo cómo un ser humano mata a otro,

y las redes televisivas lo presentan una y otra vez, en innumerables ocasiones. Esas escenas captan mucha audiencia, pues el ser humano pecador, inclinado hacia lo carnal, le gusta ver tales cosas, y a través de ellas se va haciendo cada vez más propenso a ser también más violento. Vivimos en un mundo que podemos calificar como escuela de crimen y de violencia hacia lo que es bueno.

Ahora, querido hermano, ¿cómo vencemos nuestra inclinación hacia el mal? Una medida es, en el caso que hemos analizado como ejemplo, no presenciar tales escenas, Pero eso significa realmente NO presenciar. En nada contribuyen para nuestra edificación espiritual (tal como ya hemos visto en el apartado anterior), y mucho menos preparan para salvación, ni ayudan a edificar un buen carácter. Por lo tanto, deben ser evitadas.

Pero no siempre es posible evitarlas. El mundo está tan lleno, por ejemplo, de pornografía, que caminando por la calle no hay modo de evitar ver escenas que denigren el carácter. Además, hablando honestamente, a veces ni siquiera en la iglesia estas escenas pueden evitarse. Entonces, ¿cómo preservarse de ser afectado por dichas tentaciones?

En la Lección se analiza lo que la ciencia sugiere, o sea, identificar de inmediato los malos pensamientos, que siempre preceden a los actos malvados, entonces cambiarlos por otros pensamientos diferentes, que sean atrayentes y que los sustituyan. No sé por qué la lección aporta esta fórmula, y deja de referirse a las orientaciones bíblicas. No es que esté en contra de la ciencia, pero la Biblia siempre es segura.

¿Qué podemos sugerir, basados en la Biblia? Simple. Si percibimos algún mal pensamiento, que no condice con los principios que gobiernan nuestra mente, que una buena conciencia detecta fácilmente, de inmediato haz una oración pidiendo poder de Dios para vencer esos pensamientos y que ellos desaparezcan. Hacer esto cuántas veces sea necesario, hasta que tales pensamientos sean definitivamente superados. Así, puede vencerse cualquier tentación. Es decir, cuando algo malo se inicia en nuestra mente, allí es que debemos orar, aún cuando sea una oración silenciosa, en pensamiento, caminando por la calle. De a poco, el Espíritu Santo va transformando a la persona y haciéndola más fuerte contra las trampas de Satanás.

Los pensamientos como fuente de angustia

El pensamiento puede tener tres características generales: reflexionar sobre algo que ha pasado, servir a la interacción social, y servir como fuente de proyección, con nuevas ideas, creatividad. Vamos a analizar esta tercera característica, que para nuestro estudio es importante.

Es a través del pensamiento que creamos, innovamos, nos desarrollamos. Por ejemplo, yo tenía algunas tablas de madera de pino bastante viejas, de más de sesenta años. Estaban bastante feas. La pintura en uno de sus lados lo constituían varias capas, una sobre otra; del otro, una acumulación de décadas de polvo. En algunos puntos las tablas ya estaban podridas, pero en otros estaban buenas. ¡Y era madera de pino! Días atrás examiné esas tablas, y comencé a pensar lo que podría hacer con ellas. Y en mi pensamiento fue desarrollándose la idea de hacer con ellas un asiento de jardín que fuera reclinable. Una vez pensado el proyecto, fue a parar al papel para el diseño definitivo. Días después, con la ayuda de algunas máquinas, las corté, las cepillé, las encolé, las clavé y las barnicé. El asiento estuvo listo, y viéndolo no es posible afirmar que se hizo

de tablas viejas y feas. No sólo quedó hermoso, sino confortable. Hasta da para quedarse sentado en él…

Ese es el pensamiento creativo. Por medio de él podemos inventar una infinidad de cosas, podemos desarrollar la ciencia, la tecnología, investigar para encontrar la cura para las enfermedades y mejorar la calidad de vida, hacer lo bueno, y mucho más.

Pero ese pensamiento también es peligroso, si es mal conducido. Podemos imaginar cosas malas, tal como que una persona tiene algo malo en contra nuestra, y que eso pueda ser irreal. O que algo saldrá mal en lo que iremos a hacer. En esos casos, ese pensamiento va acumulando idea tras idea, y se va fortaleciendo y generando un entorno pesimista, y la persona sufre con pensamientos que en nada tienen que ver con la realidad. Forma en su mente escenarios negativos, y cree en ellos, piensa que son reales, y puede enfermar con la angustia y hasta morir de enfermedades originados por pensamientos que en muchas oportunidades no se basan en elementos reales o verídicos. Y eso es porque el pensamiento es muy poderoso sobre nuestra propia mente y sobre el cuerpo.

Reflexionemos sobre el poder del pensamiento. En Dios, su Pensamiento es lo máximo en Poder. Él es capaz, a través del pensamiento, de crear el Universo, tal como efectivamente lo hizo. Es capaz, a través del pensamiento, de proyectar la extrema complejidad de un ser vivo, y de ordenar que ese ser exista tal como pensó (o proyectó), y hacer que ese ser exista, sin necesitar siquiera materia preexistente. Ese sí que es un pensamiento poderoso. Dios es poderoso y puede hacer lo que desee a través de su Pensamiento. Nosotros también podemos hacer proyectos a través de los pensamientos, pero necesitamos de manos y herramientas para hacer realidad esos proyectos.

Nosotros, por medio del pensamiento, y basados en nuestro conocimiento (tal como Dios lo hace) podemos elaborar planes, proyectos y desarrollar ideas a punto tal de concretar grandes emprendimientos. Un ejemplo de ello son los viajes espaciales. Por lo tanto, el pensamiento, aún en seres humanos finitos y pecadores como nosotros, es muy poderoso, tanto como para el bien como para el mal (eso depende de la persona y sus principios de vida).

Por lo tanto, con la mente que tenemos, podemos desarrollar tanto pensamientos positivos, constructivos y por medio de ellos hacer el bien a muchas personas y a nosotros mismos, como también podemos destruir a muchas personas, así como a nosotros mismos. Todos los proyectos y las realizaciones se generan en los pensamientos, ya sea en Dios como en los seres humanos.

Finalizando, si nos acostumbramos a tener pensamientos positivos y constructivos, así será nuestra vida, con realizaciones buenas; pero si nos acostumbramos a pensamientos negativos, podemos sufrir angustias, no sólo nosotros, sino también a muchas otras personas, especialmente familiares y allegados.

Pensamientos saludables

Hay una interesante cita de Elena G. de White sobre la relación entre el pensamiento y la salud, el estado físico y el psicológico. Hasta ahora no conozco algo mejor. Por eso, en vez de mi comentario, he decidido insertar esta cita, extraída de una de las Meditaciones Matinales anteriores, en el estudio de esta sección.

"'Derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo' (2 Corintios 10:5)".

"Más precioso que el oro de Ofir es el poder del pensamiento recto. Necesitamos asignar un alto valor al recto control de nuestros pensamientos; pues tal control nos prepara para trabajar por el Maestro. Para nuestra paz y felicidad es necesario que en esta vida nuestros pensamientos se centren en Cristo. Como el hombre piensa, así es él".

"Los misericordiosos hallarán misericordia, y los puros de corazón verán a Dios, Cada pensamiento impuro con el alma, deteriora el sentido moral y tiende a destruir las impresiones del Espíritu Santo. Nubla la visión espiritual para que el hombre no pueda ver a Dios. El Señor puede perdonar al pecador arrepentido y lo hace; pero aunque haya sido perdonado, el alma está manchada. Toda impureza de palabra y pensamiento debe ser evitada por el que quiere tener un claro discernimiento de la verdad espiritual".

"Los pensamientos malos destruyen el alma. El poder convertidor de Dios cambia el corazón, refina y purifica los pensamientos. A menos que se hagan esfuerzos decididos para mantener los pensamientos centrados en Cristo, la gracia no se puede revelar en la vida. La mente debe entablar una batalla espiritual. Cada pensamiento debe ser llevado cautivo a la obediencia a Cristo. Todos los hábitos deben ser puestos bajo el control divino".

"Necesitamos un sentido constante del poder ennoblecedor de los pensamientos puros y de la influencia perjudicial de los pensamientos malos. Concentremos nuestros pensamientos en cosas santas. Sean ellos puros y verdaderos; pues nuestra única seguridad para el alma está en el pensamiento concreto. Hemos de usar todo medio que Dios ha puesto a nuestro alcance para el gobierno y el cultivo de nuestros pensamientos. Hemos de traer nuestra mente a la armonía con la mente de Cristo. Su verdad nos santificará, cuerpo, alma y espíritu, y seremos capaces de elevarnos por sobre la tentación".

"'Viene el príncipe de este mundo –dijo Jesús–, y él nada tiene en mí' (Juan 14:30). No había nada en El que respondiera a los sofismas de Satanás. El no consintió en pecar. Ni siquiera en un pensamiento cedió a la tentación. Así puede ser en nuestro caso. La humanidad de Cristo estaba unida con la Divinidad; estaba preparado para el conflicto por la presencia del Espíritu Santo… Mientras estemos unidos a El por fe, el pecado no tiene más dominio sobre nosotros. Dios busca la mano de la fe en nosotros para dirigirla a aferrarse de la divinidad de Cristo, para que podamos alcanzar la perfección de carácter… Toda promesa de la Palabra de Dios es nuestra. Hemos de vivir 'de toda palabra que sale de la boca de Dios' (Mateo 4:4)… No miremos las circunstancias o la debilidad del yo, sino el poder de la Palabra. Toda su fuerza es de ustedes" [*Signs of the Times*, 23 de agosto de 1905; citado en *Reflejemos a Jesús*, p. 300].

Los pensamientos de nuestros corazones

Hay cuatro interesados en lo que pasa por nuestra mente, en nuestro fuero íntimo: Dios, Satanás, otras personas, y nosotros mismos. De los cuatro, Dios es que sabe todo lo allí

pasa. Del resto, quién más sabe acerca de ello no somos nosotros ni otras personas, sino Satanás.

La ciencia dice que más del 99 por ciento de nuestra actividad mental es desconocida por nosotros mismos, pues pasa en el inconsciente, sólo aflorando al consciente en el momento oportuno. Pero Dios conoce tales pensamientos. Más aún, Él sabe que pensamientos tendremos, aquellos que serán procesados en el futuro. Satanás es muy poderoso para saber lo que hay en nuestra mente. El no puede leer los pensamientos, no posee tal poder. Pero es un psicólogo muy inteligente, y lo que guarda en su memoria, no lo olvida. A través de lo que hablamos y hacemos, elabora un expediente de la mente de cada ser humana y debido a su mente privilegiada, no necesita guardar ese expediente en algún lugar, lo almacena en su mente. A través de sus ángeles, nos está observando permanentemente, y conoce muy bien nuestros puntos fuertes y débiles, y ha elaborado un diagnóstico muy preciso de lo que somos y, por lo tanto, del contenido de nuestra mente. A través de ese conocimiento, él y sus ángeles elaboran planes individualizados para cada ser humano, especialmente de los que son fieles a Dios, y que hacen actividades para que otros se salven. Estas personas son objetivo especial del ataque enemigo para ser derribados. Por eso debemos llevar una vida discreta, todos los días en oración, para ser transformados, para hacer que nuestros puntos débiles sean cambiados, para que seamos fortalecidos en aquello que más fácilmente podemos ser tentados. En otras palabras, debemos caminar con Dios, tal como Enoc, para que Satanás obtenga la menor cantidad de datos posibles acerca nuestro, y los planes que, aún así, pueda tramar contra nosotros, no surtan efecto en nuestras vidas.

Dios conoce el corazón de cada ser humano, o sea, la mente (y todo el cuerpo), tal como lo dice 1 Reyes 8:39 y 1 Samuel 16:7. Él es el único Ser en el universo que tiene esa capacidad. Como Creador y como Rey del Universo, que gobierna con leyes sabias y buenas toda la creación, necesita tener conocimiento incluso de los pensamientos de sus criaturas. Si alguien planea algo contra Dios, Él necesita saberlo. El usa ese conocimiento para bien, no interfiere jamás en nuestra libertad, que es un don que Él nos da. La libertad de decisión nos es concedida por Dios, no por algún grupo activista defensor de los derechos humanos (al respecto, cualquier grupo activista en pro de los derechos humanos, por medios indirectos, defiende las libertades individuales, porque obtuvo ese derecho de Dios, aún cuando no crea en Él).

Pensándolo bien, Dios es el único Ser en el universo capaz de gobernar. ¿Cómo alguien puede gobernar sin tener conocimiento de todo lo que pasa en su reino? Por ejemplo, el o la presidente de nuestros países gobierna con información parcial de lo que pasa en su respectivo país. La presidente de mi país no sabe siquiera lo que pasa en su propia mente, mucho menos en la de sus asesores más cercanos, o sus ministros, y mucho menos aún en las mentes de los ciudadanos. Dios no es tan débil. El es Omnisciente, lo sabe todo, y así es capaz de gobernar con justicia y rectitud, a Él las cosas no lo toman de sorpresa, puede planificar las cosas antes siquiera de los hechos acontezcan. Así Él planificó la redención del hombre antes de que el pecado se materializara.

Al tener Dios ese poder, es inútil que nosotros tratemos de evadirlo con respecto a lo que pensamos, Él lo va a saber. No obstante, Él no está todo el tiempo espiándonos para ver dónde vamos a errar y así entonces podernos castigar. Exactamente lo contrario, Él sabe lo que pasa con nosotros, no para castigarnos, sino para perdonar. Hasta incluso antes de que pequemos, Él ya ha provista un plan para perdonarnos y librarnos de la muerte éter. Es para ese fin que Dios utiliza sus privilegiados poderes.

Por lo tanto, lo que nosotros debemos hacer es confiar en Él, entregándonos a Él cada día, con humildad de corazón, para que nos transforme y nos reacondicione en seres perfectos otra vez. Sólo Él es capaz de hacerlo, pues para eso necesita poder y saber qué hacer; además de poder, necesita tener conocimiento de nuestra mente, qué dejar en ella y para hacer que la persona aprenda qué sustituir en ella de lo que fue sacado.

La paz de Cristo en el corazón

¿Cómo tener la paz de Cristo en el corazón? Podemos estar imaginando esa paz, y –en verdad– no tenerla. Podemos vivir en un estado presunt5uoso, vivir como el mundo aprueba, participar en la iglesia, y no andar en el camino de la salvación. Este es un punto en la vida cristiano que sería oportuno considerar en el contexto de nuestro estudio.

Analicemos el pasaje de Colosenses 3:1-17. ¿Dónde están nuestros intereses? ¿Qué es lo que nos atrae con mayor intensidad? ¿Nos gustan las cosas de “abajo” en vez de las “cosas de arriba”? Si tenemos la inclinación a despreciar las cosas terrenales mientras nuestros pensamientos se explayan en las de arriba, eso es un buen indicio de que estamos en la senda correcta. El pasaje bíblico citado recomienda que debemos hacer morir nuestra naturaleza terrenal, y eso incluye una infinidad de atractivos de la sociedad mundana, de los cuales el pasaje sólo cita algunos de la época en el que fue escrito. Necesitamos actualizarlos, y eso cada uno lo debe hacer por sí mismo.

Hacer morir la naturaleza terrenal consiste en, por ejemplo, buscar –a través de la oración– hablar sólo la verdad, y hablar de temas puros, del tipo del que a Jesús le gustaría escuchar si estuviera en nuestro medio (pero aún no estando). Esto incluye ser más afectuosos unos con otros. Además, incluye algo imprescindible aquí en la tierra, algo muy necesario, pues todos somos pecadores: el saber soportarnos unos a otros. Tenemos que ser capaces de hacer descuentos en el comportamiento de los demás pues, aún sin quererlo, podemos estar ofendiéndonos mutuamente. Por eso, soportarse los unos a los otros implica la disposición a perdonarnos mutualmente, pues siempre, en un entorno pecaminoso como el nuestro, con personas con naturaleza pecaminosa, el perdón será necesario para resolver los problemas de relaciones.

La paz de Cristo debe ser el árbitro de los corazones. Y esto quiere decir que, cuando tratamos algún asunto complicado, debemos hacerlo con calma, con moderación, con equilibrio, y consulta mutua. Convengamos que esas condiciones son imposibles de lograr sin el poder de lo alto, pues la naturaleza pecaminosa nos lleva a ser vengativos. El versículo recomienda que debemos aconsejarnos mutuamente, haciéndolo todo en nombre del Señor. Si en todo lo que hiciéramos, tuviéramos el concepto en la mente de estar haciéndolo como fue encomendado por Dios, muchas cosas cambiarían en nuestras vidas.

Aplicación del estudio

La formación del carácter es obra de toda la vida, y una tarea muy delicada. Somos nosotros mismos los que escogemos en qué involucramos nuestros pensamientos, y ellos son los que forman nuestro carácter. Todo lo que vemos, hacemos, hablamos, leemos y pensamos, va formando el carácter. Y, como ya hemos estudiado, ese carácter nos sirve para continuar haciendo elecciones respecto de lo que hacemos, vemos, pensamos,

hablamos, leemos, y así el carácter se va reforzando en una determinada dirección. Si cambiamos lo que vemos, hacemos, hablamos, leemos o pensamos, el carácter también gradualmente va a ir cambiando. Es por eso que Jesús explicó que no es lo que comemos lo que contamina nuestra mente, sino lo que hablamos, lo que sale de nuestra boca. Lo que hablamos es lo que contamina nuestra mente, y la de otros. Cuanto más nos explayamos en determinados temas, más influenciarán ellos sobre nuestras creencias, que a su vez determinan lo que aceptamos o rechazamos. Así, quien insiste en ver muchas películas de violencia, con el tiempo pasará a gustarla y a aceptarla, y no entenderá que es malo ver tales películas.

Lo delicado en todo esto es que nosotros mismos, nuestra propia mente, debe escoger en qué involucrarse; a su vez, esas elecciones resultan en una seguidilla determinante de elecciones futuras. Y aquí viene lo delicado: ¿Cómo la propia mente, pudiendo escoger en qué involucrarse, y con ello formar sus hábitos, podrá, aún así, no errar para formar malos hábitos, que la dominarán por toda la vida? O sea, ¿podemos confiar en nuestra mente para que ella misma forme sus propios hábitos, los cuales podrían sacarnos de la senda a la vida eterna? Este es el punto delicado, de alto riesgo.

Nosotros, seres humanos pecadores y, por ello, propensos a gustar de lo que tiene naturaleza pecaminosa, no podemos, en ninguna manera, confiar en nuestra mente. Debemos vivir de manera diferente de esta natural manera de trazar nuestro futuro, si no queremos arriesgar la pérdida de la vida eterna. Debemos entregarle a Dios nuestra mente, Él es quien sabe cómo conducirla para transformarla, nosotros no. Tenemos a nuestra disposición la mente que Dios nos dio. Esta, a su vez, contiene la capacidad –también otorgada por Dios– de desarrollar la inteligencia. A nosotros nos corresponde hacer las elecciones de las cosas en las que nuestra mente se involucrará, pero debemos pedirle siempre a Dios que nos ayude en esas elecciones. Así desarrollaremos el dominio propio, y gradualmente iremos adquiriendo sabiduría para saber qué es lo correcto y tendremos fuerzas para escogerlo y dejar de lado lo malo.



Prof. Sikberto R. Marks

Traducción: Rolando D. Chuquimia
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
www.elistas.net/lista/EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática